

De una generación a otra: la inquietud de los jóvenes en cuestión*



Catherine BÉDUWÉ
(TSMresearch
Université Toulouse
1Capitole)
Arnaud DUPRAY
(Céreq)

Encuestados en varias ocasiones por el Céreq sobre la forma en que ven su futuro profesional, los jóvenes de las Generaciones 1998 y 2010 se declaran mayormente optimistas. Sin embargo, el 28% de la Generación 2010 se manifiesta inquieto después de 3 años de vida profesional, lo que refleja un sentimiento de inseguridad profesional. Este merece ser analizado tanto más en la medida en que evoluciona de manera opuesta en cada Generación, en eco de los azares de la coyuntura económica.



**INSEGURIDAD
PROFESIONAL**

**ENCUESTAS
GENERACIÓN**

INSERCIÓN

**COYUNTURA
ECONÓMICA**

EXPERIENCIA

ANTIGÜEDAD

Aunque minoritaria, conviene poner en perspectiva la sensación de inquietud de los jóvenes mediante un análisis longitudinal que trace su evolución. Las encuestas Generación 1998 y 2010 se prestan para tal análisis: cuatro cuestionarios sucesivos permiten seguir a los jóvenes de la Generación 1998 durante sus primeros diez años de vida profesional, mientras que se entrevista a la Generación 2010 después de 3 y 5 años de vida activa (véanse los recuadros 1 y 2). La representación gráfica de estos datos genera dos observaciones inmediatas. Por un lado, en ambas encuestas y en cada una de las observaciones sucesivas, los desempleados están mucho más preocupados que los jóvenes en empleos precarios, que a su vez están mucho más preocupados que los jóvenes con empleos estables. En cada momento, la sensación de inseguridad de la cohorte está en parte vinculada con la situación con respecto al empleo. Pero solo en parte, ya que los datos revelan por otra parte que la inquietud ha evolucionado de manera opuesta para cada Generación: en continuo crecimiento durante los 10 años observados para una, pero en descenso por 5 años para la Generación 2010.

Para comprender estas dinámicas diferentes, el análisis se realiza en tres escalas. Una escala intergeneracional, por un lado, con el seguimiento de dos cohortes que, al ingresar en la vida laboral con 12 años de diferencia, permiten cuestionar el impacto de la coyuntura. Una escala individual después, con el estudio de trayectorias profesionales y personales que promueven o

atenúan la inquietud. Una escala más subjetiva finalmente, con el estudio de las razones expuestas por los jóvenes para explicar su sensación de inseguridad.

La sensación de inseguridad depende de la coyuntura

Desde un punto de vista dinámico, la evolución opuesta de la sensación de inseguridad en las Generaciones 1998 y 2010 tiene sentido a la luz de los diferentes contextos económicos en los que tuvieron lugar los primeros años de la vida profesional. Al ingresar al mercado laboral en una coyuntura favorable (tasa de desempleo juvenil relativamente baja y decreciente), son relativamente pocos los jóvenes de la Generación 1998 que dijeron estar preocupados al principio (16% después de 3 años de vida activa, en 2001). Pero la inquietud crece a medida que el ambiente económico se deteriora. En el otoño de 2008, aunque hace 2 años que el desempleo viene disminuyendo, la tasa de inquietos en esta generación aumentó considerablemente (26%). Este es el momento en que se produjo la crisis financiera, y es probable que estos jóvenes asalariados, aunque bien insertados (73% de empleos estables a fines de 2008), anticiparan la crisis económica que se avecinaba y sus efectos negativos sobre el empleo.

La generación egresada en 2010 se inserta comparativamente en un mercado de trabajo mucho menos dinámico, lo que puede explicar por qué la inquietud de estos jóvenes después de 3 años

* Título original D'une Génération à l'autre : l'inquiétude des jeunes en question, Bref Céreq 361.



1 La evaluación de la sensación de inseguridad en las encuestas Generación 1998 y 2010

Este trabajo se basa en los datos de las encuestas Generación 1998 y 2010, en las que la sensación de inseguridad laboral se recoge a partir de la siguiente pregunta: ¿Cómo ve su futuro profesional?

- 1 - está más bien inquieto
- 2 - es más bien optimista
- 3 - no sabe (no mencionado por el encuestador)

Esta pregunta se le hizo al total de jóvenes -empleados o no- en cada una de las entrevistas, es decir, cuatro veces en la encuesta Generación 1998 (en 2001, 2003, 2005 y 2008) y dos veces en la encuesta Generación 2010 (en 2013 y 2015). Es posible entonces trazar, a través de las respuestas de los jóvenes que se dicen inquietos por su futuro profesional, la evolución de la sensación de inseguridad profesional de cada cohorte, y luego estudiar sus condiciones a la luz de las situaciones y características personales de esos jóvenes. Los datos individuales analizados aquí se refieren a la situación de la Generación 2010 5 después, pero procesamientos complementarios muestran que los factores determinantes son relativamente estables de una encuesta a otra.

Además, por primera vez en la historia de las encuestas Generación, la entrevista de la Generación 2010 5 años después contiene una pregunta original sobre los motivos de esta inquietud entre los jóvenes empleados.

(28%) es claramente superior a la de sus mayores en 2001. Sin embargo, la tasa de inquietos de esta Generación disminuyó en los dos años siguientes, a pesar de que el contexto económico no mejoró. Es como si estos jóvenes hubieran internalizado la situación permanentemente degradada del mercado de trabajo, y no se preocuparon demasiado por la falta de perspectivas profesionales que podría implicar. La disminución de la inquietud se explica entonces por una mejora en sus situaciones profesionales. En efecto, estos jóvenes tuvieron un comienzo más complicado que sus mayores en la vida activa: habiendo accedido empleo más lentamente (68% empleados a los 3 años en comparación con el 82% para la Generación 1998) y con menor frecuencia a un empleo estable (59% de los activos ocupados a los 3 años contra 64%), tenían más margen de maniobra para mejorar su situación profesional en 5 años.

La inquietud profesional: ante todo una cuestión de empleon

La coyuntura no basta sin embargo para explicar la evolución de la sensación de inseguridad. Es sorprendente que disminuya entre los jóvenes de la Generación 2010 en situación precaria o de desempleo cuando la situación no mejora. Una primera hipótesis sería que estas situaciones precarias suelen ser más puntuales que recurrentes. Y, de hecho, la sensación de inseguridad compartida por más de la mitad de los desempleados que casi nunca han trabajado permanece casi estable (51% a los 3 años y 50% a los 5 años). Otra hipótesis, complementaria, sería que algunos jóvenes se acostumbran o se acomodan a la precariedad. Ya sea porque la asumen como inherente a su actividad (trabajadores intermitentes del espectáculo o estacionales, por ejemplo), o porque conciben la secuencia de pasantías, contratos subvencionados y precarios como un modo "normal" de integración en el mercado de trabajo, en una coyuntura

marcada de forma duradera por el desempleo masivo. Haciendo eco de esta interpretación, la sensación de inseguridad de los jóvenes que enfrentan la precariedad de manera recurrente y que experimentan pocos períodos de desempleo cayó 4.5 puntos entre 2013 y 2015, como si el hecho de trabajar, incluso sin un contrato estable, bastara para tranquilizar a algunos.

Para desentrañar los factores personales y profesionales que, en una coyuntura dada, influyen en el nivel de inquietud de los jóvenes, se realizó una modelización de esta sensación en la Generación 2010 después de 5 años de vida profesional. Toma en cuenta las siguientes dimensiones: género, origen social, estilo de vida, diploma, trayectoria educativa, trayectoria profesional durante 5 años y, por supuesto, situación laboral en el momento de la encuesta (ver suplemento digital, tabla 2). Confirma primero el impacto decisivo de la situación de empleo: un joven desempleado o inactivo está mucho más preocupado que el empleado o, en menor medida, el que está en formación. La formación se vive, *caeteris paribus*, más bien como una inversión tranquilizadora para el futuro profesional, mientras que la inactividad, deseada o no, se siente como un alejamiento del empleo. Después de cinco años de vida activa, el impacto de la trayectoria pasada se expresa en un mayor nivel de inquietud entre los jóvenes que pasaron por muchos períodos de desempleo, pero más bajo entre los que han tenido múltiples trabajos. En efecto, las movilidades profesionales siempre que se sucedan rápidamente, a menudo permiten a los jóvenes mejorar su situación.

El impacto diferenciado del nivel de diploma

Como podía imaginarse, una trayectoria escolar exitosa (obtención del bachillerato) ayuda a mirar el futuro profesional con optimismo. Por otro lado, el nivel de diploma alcanzado ofrece, después de cinco años de vida activa y en una situación comparable, una protección muy relativa contra la inquietud. De hecho, en términos absolutos, los jóvenes sin ningún título son, con mucho, los más preocupados, mientras que los graduados de las grandes escuelas de ingeniería o de comercio, en virtud de su título y la excelencia de su trayectoria, confían mucho en su futuro. Sin embargo, a situación de empleo comparable, los diplomas de escuela secundaria (CAP, BEP y bachillerato general) y la licenciatura general protegen bastante mejor de la inquietud que los diplomas de nivel superior. La sensación de inseguridad es así más fuerte entre los doctores y más débil entre los titulares de un CAP o BEP que entre los bachilleres tecnológicos o profesionales.

Parece por lo tanto que, si bien el diploma pudo desempeñar su papel en el momento de la inserción al permitir el acceso a las condiciones

actuales de empleo, no constituye (o ya no más) la garantía de un futuro profesional tranquilizador. Las condiciones de empleo y las perspectivas profesionales vinculadas tienen entonces un efecto mucho más importante.

La influencia de los factores biográficos

Haberse declarado inquieto ya en la entrevista precedente tiende a aumentar fuertemente la inquietud actual, y esto, cualquiera sea la situación, sugiriendo que existe una predisposición más o menos fuerte a la inquietud en ciertos individuos. Por otra parte, existe un nivel de preocupación mucho mayor entre los jóvenes que informaron haber experimentado discriminación en la contratación o que padecen mala salud o discapacidad. La inquietud está obviamente correlacionada (cuando no explicada) con elementos contra los cuales los jóvenes carecen de poder. Agreguemos a este registro que las mujeres siempre se muestran, independientemente de su situación, más inquietas que los hombres por su futuro profesional. También se observó una diferencia entre los ingresantes en la educación superior, a pesar de tener una mejor trayectoria educativa (ver Para saber más, artículo de J.-P. Caille y coautores).

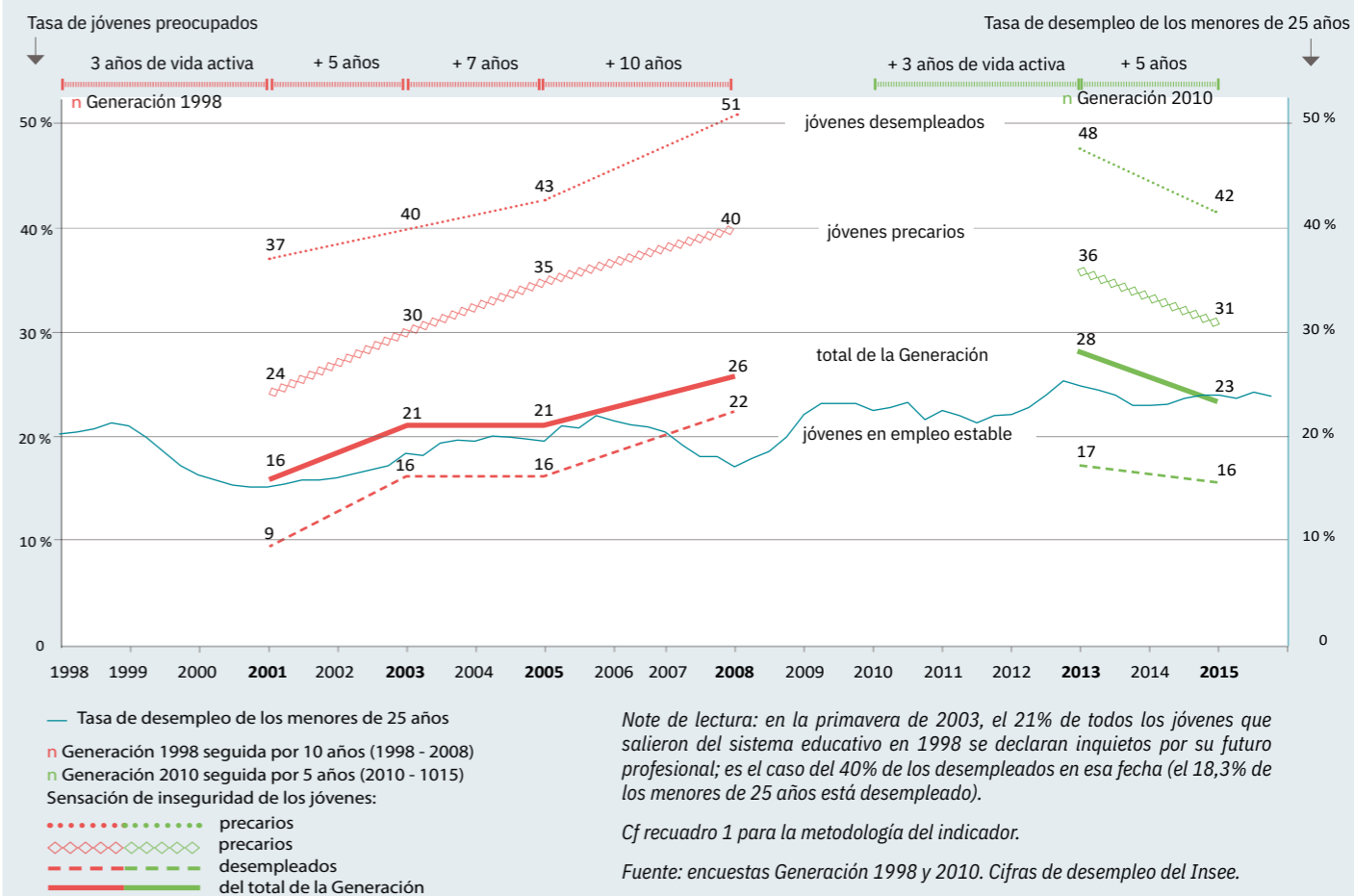
Vivir en pareja tranquiliza, mientras que vivir solo o, peor, con los padres después de 5 años,

aumenta la inquietud. Quienes interrumpieron sus estudios por motivos financieros también están más preocupados cinco años después. A la inversa, haberlos interrumpido para tomar un trabajo obliga al optimismo. Obviamente, existe un vínculo entre autonomía, especialmente financiera, y nivel de inquietud.

Cuando los jóvenes empleados están preocupados por su futuro

Para los individuos con empleo (tabla 3 del suplemento digital), las situaciones menos estabilizadas (trabajo a tiempo parcial, estatus precario como los contratos de duración determinada, el trabajo temporal o los contratos subsidiados, o el autoempleo) aumentan, como era de esperar, la sensación de inseguridad profesional. La inquietud está también tres veces más presente en aquellos que dicen haber sido discriminados dentro de su empresa. Inversamente, el ejercicio de funciones de gestión, el trabajo en una empresa pública o el hecho de haberse beneficiado con una promoción interna protegen de la inquietud. Sucede lo mismo con los que residen en Ile-de-France en lugar de en provincia, un resultado que puede vincularse con la concentración de puestos de trabajo alrededor de la capital. Por otra parte, la formación inicial preserva tanto más de la sensación de inseguridad profesional en la medida

2 Evolución de la sensación de inseguridad profesional en las encuestas Generación 1998 y 2010



* Para acceder a un conjunto de datos más exhaustivo, consultar el suplemento digital, disponible en www.cereq.fr

2 Zoom sobre los motivos de inquietud que proporcionan los jóvenes

Los trabajos internacionales sobre la sensación de inseguridad profesional identifican tres razones principales. En la encuesta Generación 2010, estas tres razones sirven de matriz para la serie de ítems propuestos a los jóvenes empleados encuestados en 2015. Podían elegirse varios ítems, lo que hizo aparecer múltiples combinaciones de motivos de inquietud.

Inquietud vinculada con el entorno profesional y de trabajo I

- 67% - Porque la posibilidad de acceder al trabajo deseado es (le parece) baja.
- 51% - Porque las perspectivas de carrera están obstruidas.
- 24% - Porque ha dejado de aprender o progresar en la profesión.
- 4% - Motivos relacionados con las condiciones de trabajo, salario, tiempo de trabajo*.
- 3% - Debido a inadecuado [diploma, calificación, competencias, experiencia] o necesidad de formación, reconversión*.

Temores de degradación en el estatuto

- 56% - Porque si pierde el empleo, teme no encontrar las mismas condiciones de trabajo y salario.

Temores vinculados al empleo

- 38% - Porque su trabajo está amenazado.
 - 6% - Debido a problemas del sector o del ámbito de actividad. *
 - 4% - Debido al entorno macroeconómico. *
 - 4% - Por la precariedad de mi situación. *
- Los ítems * resultan de una recodificación de las respuestas «Por otra razón» (10%).

➔ Para saber más (en Francés)

Perceived job insecurity in early careers and human capital accumulation, C. Béduwé, A. Dupray, A. El Akremi, Céreq, Working Paper, en prensa.

« A 18-19 ans, la moitié des jeunes envisagent leur avenir professionnel avec optimisme », J.-P. Caille, E. Chan-Pang-Fong, J. Ponceau, O. Chardon, G. Dabet, Insee Première, n°1633, febrero 2017.

« L'évolution du sentiment d'inquiétude des jeunes au cours du processus d'insertion professionnelle », C. Béduwé, in *Les cheminements longs*, Céreq, Relief n°29, enero 2009.

« Insécurité de l'emploi : le rôle protecteur de l'ancienneté at-il baissé en France ? », L. Behaghel, *Économie et Statistique*, n°366, pp. 3-23, 2003.

en que los jóvenes la juzgan en correspondencia con el trabajo que ocupan.

Más sorprendentemente, la inquietud de los jóvenes aumenta con la antigüedad en la empresa. Una primera explicación posible sería que el temor de perder una situación privilegiada, o percibida como tal, superaría la sensación de confianza supuestamente vinculada con una instalación duradera en el empleo. Pero también es posible otra explicación: la duración en el empleo se experimentaría no como una situación privilegiada, sino como un estancamiento en un mismo puesto, sin perspectiva de acceso a una situación más ventajosa o mejor protegida. En este caso, la antigüedad reflejaría un deterioro gradual de las condiciones de trabajo.

Las razones mencionadas por los jóvenes inquietos por su futuro profesional

Interrogados sobre los motivos de su inquietud, los jóvenes mencionan primero motivos directamente relacionados con su entorno laboral (ver recuadro 3): baja expectativa de alcanzar el empleo deseado (67%), falta de perspectivas de carrera (51%) o sensación de haber agotado la profesión (24%). Más de uno de cada dos jóvenes también inscribe su inquietud en el temor a una degradación en el estatus, temiendo no volver a encontrar condiciones similares en caso de pérdida de empleo. Finalmente, la amenaza directa de recortes laborales afecta a más de un tercio (38%). Por otra parte, el hecho de ocupar (o no) un empleo estable tiene muy poco impacto en las razones expuestas,

lo que subraya que las causas de la sensación de inseguridad profesional son más profundas que la (sola) precariedad del contrato de trabajo.

A estos motivos mencionados explícitamente, se agrega la percepción del contexto macroeconómico que, como hemos visto, hace que las situaciones individuales sean más o menos soportables dependiendo de si se percibe como transitorio o potencialmente duradero. Finalmente, el carácter “ansiógeno” de una situación es también resultado de dificultades atravesadas (mala salud, poca autonomía financiera, estudios incompletos, sensación de discriminación, etc.), que vuelven particularmente vulnerables a la inquietud a algunos jóvenes, mientras la mayoría se declara optimista.

Muchas investigaciones han demostrado que, cualquiera que sea su origen, la sensación de inseguridad laboral reduce la satisfacción y el bienestar en el trabajo, e incluso puede conducir a un deterioro de la salud. También tiene efectos perjudiciales en los comportamientos en el trabajo: disminución del rendimiento y el compromiso, renuncia a la movilidad, falta de interés en la formación. Sin embargo, así como sus orígenes son múltiples y evolutivos, las palancas de intervención para contrarrestar esta sensación son necesariamente plurales.

Así, la respuesta más obvia a las formas de inquietud vinculadas a la ausencia o a la pérdida del empleo sería una recuperación económica sostenida y duradera, generadora de contrataciones y de oportunidades de carrera. La legislación laboral, así como las políticas de seguro de las trayectorias y de formación permanente, a pesar de su inscripción en el largo plazo, pueden hacer retroceder esta sensación de inseguridad al aumentar la empleabilidad y la profesionalidad de los asalariados. En particular, permitirían actuar contra la inquietud asociada con la erosión de las condiciones de trabajo favorables, a veces costosamente obtenidas. Por su parte, las medidas de igualdad profesional y las leyes contra la discriminación apuntan a combatir las fuentes de inquietud más injustas, ya que están vinculadas con estereotipos. Finalmente, la mayor sensación de inseguridad causada por una falta de recursos financieros para continuar o completar los estudios aboga por un apoyo económico para estos estudiantes, tanto durante la formación inicial como durante la fase de transición al empleo. Restaurar la confianza de los jóvenes en su futuro profesional requiere la consideración de cada una de estas dimensiones. ●

➔ Suscríbete a la carta de información

Céreq

DESDE 1971
Conocer mejor los vínculos formación-empleo-trabajo.
Un colectivo científico al servicio de la acción pública.

+ info y todas las obras
en www.cereq.fr



Institución pública nacional bajo la supervisión del
Ministerio de Educación y el Ministerio de Empleo.

CYE N°105 | 2019 | Documento de trabajo resultado del Convenio entre el
Centre d'études et de recherches sur les qualifications (Céreq) de Francia y el Centro
de Estudios e Investigaciones Laborales (Ceil) del Conicet, Argentina.

Director de la publicación: Florence Lefresne
Traducción: Irène Brousse / Supervisión técnica: Julio C. Neffa.
Centre d'études et de recherches sur les qualifications, 10, place de la Joliette,
CS 21321, 13567 Marseille cedex 02 T +33 04 91 13 28 28
Ceil (Conicet): Saavedra 15 PB. - CP 1083 - Buenos Aires, Argentina.
T (5411) 4953 7651/9853 / Mail: publicaciones@ceil-conicet.gov.ar
<http://www.ceil-conicet.gov.ar> ISSN 2119-0526